LIVEWORKSHEETS

"¡Aló!, aquí cucaracha", era la frase sonante y resonante que se escuchaba cuando alguien con urgencia se quería comunicar con Mario, la cucaracha.

Una mañana, Michino, el gato negro, lo llamó desesperado porque ya eran las nueve de la mañana y no le habían servido su tazón de leche fresca.
Michino estaba hambriento y sus ronroneos y maullidos no lograban que su dueña recuerde ponerle la leche.
Mario la cucaracha acudió al rescate, como solía hacerlo.

Rápidamente llegó a la casa de Michino, se dirigió bordeando las paredes hasta la cocina, trepó audazmente la mesa y de un salto se paró sobre la azucarera y empezó a bailar la Macarena, justo cuando la dueña de Michino estaba vertiendo leche en su café diurno. Del susto, la pobre mujer dio un grito, un paso atrás y soltó toda la bolsa de leche que fue a parar al piso donde Michino felizmente lamió hasta cansarse.

LIVEWORKSHEETS

Otro día, recibió la llamada de una oruga que estaba convirtiéndose en crisálida cuando su canasto se desprendió y cayó al suelo.
Sin pensarlo dos veces, Mario despegó un chicle verde que encontró debajo de su asiento y mascando como vaca llegó al lado de la oruga.
Mario sacó el chicle baboso y pegajoso de su boca y lo utilizó para colar la crisálida nuevamente a la hoja donde se encontraba.

Mario era muy feliz ayudando a los demás. Pero un día le pidieron algo muy difícil...

LIVEWORKSHEETS

Otro día, recibió la llamada de una oruga que estaba convirtiéndose en crisálida cuando su canasto se desprendió y cayó al suelo.
Sin pensarlo dos veces, Mario despegó un chicle verde que encontró debajo de su asiento y mascando como vaca llegó al lado de la oruga.
Mario sacó el chicle baboso y pegajoso de su boca y lo utilizó para colar la crisálida nuevamente a la hoja donde se encontraba.

Mario era muy feliz ayudando a los demás. Pero un día le pidieron algo muy difícil...

LIVEWORKSHEETS

Pichicho, el perro, había estado jugando a atrapar la pelota que le lanzaba el niño que lo cuidaba, era un juego muy divertido. El problema era que en lugar de jugar en el jardín, lo estaban haciendo en la sala de la casa, algo que no tenían permitido.

De pronto, escucharon que la mamá del niño bajaba las escaleras. Asustado y desesperado por no ser descubierto, el niño escondió la pelota en el primer lugar que vio..., dentro de una pecera.

Pichicho había quedado con la lengua afuera, esperando que le lanzaran la pelota una vez más, para atraparla en el aire de un salto con giro; pero la pelota había quedado en el fondo de la pecera, y el niño, sin decir nada, se había colgado la mochila en la espalda y había salido corriendo detrás de su mamá.

LIVEWORKSHEETS

Desesperado, Pichicho acudió a Mario la cucaracha, pues tenía fama de resolver todos los problemas. Pero cuando la cucaracha llegó al lugar de los hechos se puso blanca como una nube, tragó saliva y se sentó.
Pichicho esperaba que sacara una herramienta ultrasecreta, como la que había utilizado la cucaracha para salvar el nido de la golondrina, o un rayo láser que le devolviera su pelota, pero Mario estaba sentadito, mirando la pecera, sin intención de movimiento alguno.

Pichicho ya estaba impaciente y empezaba a incomodarle la tranquilidad de Mario.
—Me da miedo el agua —apenas balbuceó la cucaracha.
A Pichicho se le abrieron grandes los ojos, se le pararon las orejas y la lengua le llegó hasta el piso, por la sorpresa.
Tenía ganas de llorar y patalear, mientras Mario, con la cabeza gacha, se lamentaba.

LIVEWORKSHEETS

En eso un pececito dorado, de esos que tienen las aletas majestuosas y parecen bailarinas de ballet en el agua, los sorprendió salpicándolos a ambos.

—¿Qué les pasa, caballeros? —les habló con su característica voz ronca.

A Pichicho se le volvió a salir la lengua, sorprendido, y Mario apenas pudo comentarle al pez lo que sucedía.

El pez dorado, con aires de galán, ofreció su ayuda, pues él era como Mario la cucaracha, pero en el agua.

Les tomó un par de segundos... Sacaron papel y lápiz y comenzaron a trazar un plan conjunto de acción, que entre líneas que iban y venían, puntos movedizos y discusiones de quién hace qué, el asunto terminó así:

Mario se paró en el borde de la pecera y con un palito chino hizo palanca a la pelota que dormía en el fondo.

Mientras Mario intentaba subir la pelota haciendo equilibrio en la punta del palito, el pez dorado lo acompañaba equilibrándola cuando quería ladearse. Finalmente, de un aletazo, el pez dorado sacó la pelota y Pichicho empezó a perseguirse la cola de alegría.

LIVEWORKSHEETS